

Eduardo Aldunate Herman, EL EJERCITO DE CHILE 1603-1970. ACTOR Y NO ESPECTADOR EN LA VIDA NACIONAL. Santiago: Comandancia en Jefe del Ejército. Departamento Comunicacional, 1993, 333 páginas.

El libro de Eduardo Aldunate Herman "El Ejército de Chile 1603-1970. Actor y no espectador en la vida nacional", nos entrega una reflexión sobre uno de los temas de mayor relevancia política en este último tiempo. Es un trabajo cuidadoso, que cubre el desarrollo del Ejército en perspectiva histórica, desde la colonia hasta 1970. Apoyado en una abundante bibliografía, analiza la presencia de esta institución en cada uno de los momentos de la historia de Chile.

Su autor es Teniente Coronel de Ejército, con un grado académico de Licenciado en Ciencias Militares, y Master en Ciencias y Arte Militar obtenido en EE.UU., desempeñándose actualmente como Jefe del Departamento de Post Grado y Extensión de la Academia de Guerra del Ejército. Ejerce la docencia como Profesor de Historia Militar y Estrategia.

En cinco capítulos, el libro intenta responder al dilema existente sobre las relaciones cívico-militares.

La premisa es que las Fuerzas Armadas, y en particular el Ejército, han sido mucho más que garantes de las fronteras, por haber sido "vencedores y jamás vencidos", hecho que no se sustenta solamente en las armas, sino que además en sus méritos cívicos.

Junto a lo anterior, intenta demostrar que el Ejército ha sido, a través de su historia, una verdadera escuela de civismo para miles de chilenos que han pasado por sus filas, así como para aquellos que han recibido su influencia directa o indirectamente.

Para demostrar lo antes señalado, el autor comienza presentando una perspectiva de los militares de América Latina, remontándose desde la conquista hasta el presente, argumentando que nuestros soldados son distintos a los de otros países de la región, y que en Chile ha estado ausente el caudillismo, el militarismo y el reiterado golpe militar como en el resto de Latinoamérica.

A continuación se destaca, en el caso chileno, el rol jugado por el Ejército en los principales acontecimientos políticos, desde las milicias y los primeros pasos de los criollos en armas, pasando por los militares y la independencia, los gobiernos conservadores y liberales, la guerra civil de 1891, la influencia de las misiones militares europeas, hasta lo que muy bien llama "De Concón y Placilla al Tacnazo", donde destacan los comienzos del nuevo siglo, el servicio militar y la contribución del Ejército a la lucha contra el analfabetismo, el control de los actos eleccionarios por los militares, el ruido de sables y el gobierno del general

Carlos Ibáñez, hasta el período 1932-1970, donde aparecen “los militares ni tan lejos ni tan cerca de la política”.

Para el autor, mucha ha sido la sangre derramada y el sacrificio realizado por los soldados del Ejército a lo largo de la historia de Chile en su esfuerzo por hacer su aporte al desarrollo y progreso de la Patria. Muchos de estos acontecimientos, así como sus protagonistas, serían desconocidos e ignorados por una parte importante, tanto de la ciudadanía como de los uniformados. De ahí la importancia del libro, para Aldunate Herman.

Los cambios mundiales han casi generalizado el consenso en que en el ámbito político, sindical y empresarial, la democracia es el mejor sistema, así como la economía social de mercado es la manera más eficiente para lograr un desarrollo sostenido con equidad. Pero, lamentablemente, a juicio del autor, no existe un claro consenso sobre cómo abordar concretamente la problemática de los militares, la defensa nacional y su rol en la sociedad. Aldunate señala: “es Chile quien tiene Fuerzas Armadas y no las Fuerzas Armadas quienes tienen un país llamado Chile, y el tema de la Política de Defensa no puede seguir siendo un tema de interés secundario para nuestros intelectuales y la dirigencia en general, sino que es un problema que debe ser abordado por civiles y militares trabajando en conjunto”. De ahí que la sociedad toda es quien tiene que definirlos y equipararlos acorde a las necesidades reales y, en consecuencia involucrarse en la temática de la defensa con el mismo interés que demuestra en otros campos, siendo importante sentirlos muy parte de ella. El punto de partida pareciera encontrarse en la necesidad de establecer una relación armónica entre civiles y militares, con un conocimiento recíproco y un trabajo mancomunado. En este tema, como en muchas otras cosas, los países desarrollados están ciertamente más adelantados, y cuentan con numerosos centros académicos dedicados a la problemática estratégica y de la seguridad nacional, donde los dirigentes políticos son asesorados por especialistas en estos temas, demostrando con ello que la defensa no es privativa de los militares. De esta forma, dejando a un lado intereses subalternos y recelos mutuos, se busca permanentemente puntos de encuentro para utilizar el potencial de los militares en tareas de desarrollo.

El autor señala que la literatura investigada para desarrollar este trabajo, proveniente de escritores militares, tuvo un elemento común que se percibe como una constante de las relaciones civiles y militares, como es la queja generalizada por parte de estos últimos sobre el tradicional escaso interés que la civilidad le otorga al tema militar y, específicamente, al de Defensa Nacional.

El punto, en este caso, es que se hace necesario no sólo mantener

a las Fuerzas Armadas profesionales, disciplinadas y apolíticas, sino adecuadamente equipadas e instruídas acorde a la realidad nacional, y a un sólido concepto moral “en que Patria y Ejército sean sinónimos y no antónimos, en que cada ciudadano se sienta orgulloso de sus militares y ciertamente cada soldado de su civilidad”.

Un trabajo como este, destaca también el autor, no pretende privilegiar la obra de los militares ni mucho menos desconocer la realizada por los civiles y religiosos en la obra de construir nuestro país, sino que busca dar a conocer parte del aporte realizado por los uniformados en el ámbito interno, desde una perspectiva militar, estudiando al Ejército en el acontecer nacional, aspecto, que en opinión de Aldunate, es esencial para una formulación de una sólida relación civil militar.

En este contexto se sitúa una crítica a los estudios históricos, quienes normalmente dejarían fuera al actor militar, evidenciándose en el hecho de que nuestros textos de historia “son habitualmente generosos para destacar los logros de los militares en el campo de batalla, pero mezquinos, para reconocer el aporte al desarrollo interno”.

Termina el libro con cuatro reflexiones acerca del rol de los militares en Chile. La primera es con respecto al aporte de éstos al concepto de organización político-administrativa del país, donde se concluye que desde el período de la conquista y la colonia, se cimentó y usó por los españoles, la fuerza militar como instrumento de conquista junto a la cruz. Ello los enfrentó a otro grupo social, el araucano, que también tenía en la fuerza militar un importante elemento característico de su sociedad. Españoles y araucanos son la base del carácter militar del chileno. Durante este período, la presencia militar está reflejada en que la mayoría de las autoridades político administrativas tienen grados militares, y las milicias sirven de sustento, junto al Ejército, a la autoridad colonial. El avance y consolidación de los nuevos territorios se apoyó fundamentalmente en la fuerza. Lo mismo ocurrió cuando se consiguió y consolidó la independencia y la nueva república, ya que las primeras autoridades surgieron de las filas del Ejército y las milicias. Asimismo, en los diferentes cargos administrativos a través del período se encuentra a militares en posiciones destacadas.

Segundo, el autor analiza su relación con el concepto de Defensa Nacional. Esta es por supuesto la actividad más conocida, y siendo eso así, “a los militares se les puede comprender o aceptar su falta de eficiencia en tareas ajenas a su razón de ser, pero lo que no se les perdonará jamás, es no ser eficientes en lo suyo”. Para exigir eso no basta solamente con el valor personal o moral de sus integrantes, sino, además, “que la sociedad les dote de los medios adecuados para cumplir su función”.

Tercero, respecto del concepto de Seguridad Nacional, el autor destaca que los militares han efectuado una permanente contribución a ella por la vía conceptual, estableciendo la importancia del tema y fortaleciendo la cohesión nacional, cooperando a mantener la paz interna y externa, preservando y fomentando los valores nacionales, y ayudando junto a otros estamentos de la sociedad a mantener la soberanía e independencia nacional.

Finalmente, en la relación de los militares con la institucionalidad, Aldunate hace dos consideraciones: la primera, en cuanto a su génesis, señalando que en todas las Constituciones Políticas, los militares han hecho una importante contribución, ya sea en su elaboración, gestación, o en el impulso que han brindado para que ello ocurriera. La segunda, la hace respecto al cumplimiento de la propia institucionalidad por parte de los militares, indicando en ese sentido, que "es menester recordar que los uniformados fueron respetuosos de la institucionalidad vigente, que permanentemente fueron empleados en actividades de seguridad interior para neutralizar intentos de quebrar la legalidad y que incluso cuando algunos militares se salieron de su rol, fueron las mismas instituciones castrenses quienes los neutralizaron. Excepción de lo anterior fue lo sucedido en 1973 en que la crisis superó la Constitución, y las FF.AA. y Carabineros debieron asumir el rol de la supervivencia del país". De esta forma, la intervención de los uniformados se habría dado en cumplimiento de las normas legales, asistiendo a las autoridades contra la acción de grupos que pretendieron atentar contra la institucionalidad vigente, lo que para el autor representa otro claro ejemplo de una vocación de servicio al estado-nación y de fiel cumplimiento a las normas jurídicas vigentes.

Aldunate Herman hace un interesante aporte al conocimiento de las Fuerzas Armadas chilenas, y en especial del Ejército. El trabajo de fuentes y la bibliografía consultada son exhaustivos. En suma, la obra interesa como una mirada interior, desde y hacia el Ejército, siendo indudablemente un trabajo de evidente filiación, lo que no desmerece sus aportes. Nota aparte merecen algunos errores formales que deberán ser subsanados en nuevas ediciones, especialmente lo que se refiere a informaciones de pie de página, cuyo rigor es impresindible en una obra que aspira a la categoría de académica.

ANGEL SOTO GAMBOA
Profesor Universidad Finis Terrae